

GOLDING, J.: *El cubismo. Una historia y un análisis*, Madrid, Alianza Forma, 1993.

Natalia Bravo Ruiz

«*Cubism. A History and an Analysis 1907-1914*» fue el título original que llevó la tesis doctoral de John Golding publicada en 1959. En la tercera edición sobre aquel libro, el autor había efectuado ya numerosas revisiones, teniendo en cuenta las nuevas interpretaciones de historiadores contemporáneos -Leo Steinberg, Willian Rubin, Pierre Daix, etc- y actualizando la bibliografía sobre el cubismo desde su invención hasta el año 1988, fecha en que se publicó esta última versión. Treinta y cuatro años después de la difusión de esta tesis, «Alianza» edita por primera vez la versión española. Se trata de una traducción literal de la edición de 1988 ampliada con un prefacio. En éste, se hace balance del alcance de la exposición «Picasso and Braque: Pioneering Cubism», celebrada en septiembre de 1989 por el M.O.M.A. -sin olvidar mencionar el excelente catálogo debido a Willian Rubin-, con respecto a su visión sobre el cubismo que para nada cambió -según el autor-, teniendo sólo que «modificar», cuando no «reafirmar» algunos puntos concretos.

Sin duda alguna, «*El cubismo*» de John Golding se presenta como una de las obras más completas y logradas sobre la historia de este movimiento, haciéndose casi imprescindible para comprender, desde su sentido más profundo, las inquietudes artísticas que predominaron en París en los años anteriores a la primera Gran Guerra. Con ello pretendo destacar cómo el autor no hace un análisis simplista y rígido del cubismo sino que, por el contrario, bajo una visión lúcida y abierta trata la problemática cubista en toda su complejidad. Por poner un ejemplo, al abordar las obras cubistas de las tres grandes figuras del movimiento, frente a seguir la clasificación convencional de cubismo analítico y sintético, el autor prefiere presentarlas bajo la forma de dos capítulos titulados simple y llanamente: «Picasso y Braque, 1907-1912» y «Picasso, Braque y Gris, 1912-1914». Bajo esta aparente sutileza se encuentra una rotunda conclusión: la verdadera «ruptura» no está en la llegada de una fase sintética sino, como afirma el autor, «en 1912, tras la invención del *papier collé*». No obstante, en su flexibilidad y, sobre todo, en sus deseos de llegar a la postura más objetiva posible, Golding no niega la utilidad de distinguir una fase analítica y otra sintética, «siempre que se tenga en cuenta que los métodos empleados por los tres principales pintores cubistas durante la segunda fase diferían considerablemente».

En el primer capítulo del libro se introduce una visión general de la historia del movimiento desde sus inicios con las experiencias de Picasso y Braque hasta la formación consciente de un grupo a partir de 1910, pasando por implicaciones indirectas tales como la deuda del futurismo con respecto al cubismo, así como las exploraciones de la posibilidades abstractas del lenguaje cubista en otros países europeos. En el siguiente capítulo Golding analiza el cubismo temprano de Picasso y Braque, desmintiendo el tópico ampliamente arraigado de que la llegada a los valores

Natalia Bravo Ruiz

abstractos era el verdadero objetivo de la pintura cubista e insistiendo en el interés de sus protagonistas por el «diálogo entre representación y abstracción». A continuación reflexiona -tercer capítulo- sobre las consecuencias últimas del *papier collé* y del *collage*, además de incluir a Juan Gris como el «tercer gran creador del verdadero cubismo». Finalmente, en «La influencia del cubismo en Francia, 1910-1914» establece una valoración justa de las aportaciones personales de cada pintor perteneciente al movimiento, al diferenciar una vertiente más conservadora encabezada por artistas como La Fresnaye y Lothe, pero, sobre todo, al hacer especial hincapié en la evolución individual de Léger y Delaunay.

Como base esencial para su investigación el autor se apoya en el análisis de las pinturas cubistas, en la aproximación a la ideología estética que indujo a los propios artistas a crear sus obras y en la crítica coetánea al movimiento. Este hondo acercamiento intelectual requiere una lectura lenta no precisamente por la falta de claridad -se agradece al autor su expresión ordenada y transparente- sino más bien por la densidad de sus ideas que inducen al espectador a reflexionar contagiosamente sobre el tema.